

# Jeremías 13

## El orgullo tiene su precio

Dayton Keese

**E**n la raíz de los pecados de Judá se encontraba una inflada arrogancia. En el capítulo 13 Dios expuso este orgullo y el precio que Judá estaba destinada a pagar por él. Un drama divino reveló el *deterioro* que el orgullo de ellos había causado (vers.<sup>os</sup> 1–11). La *embriaguez* de ellos los había dejado descontrolados y sin poder hacer nada al respecto (vers.<sup>os</sup> 12–14). Los rodearían *tinieblas* mientras fueran llevados a la cautividad (vers.<sup>os</sup> 15–17). Después seguiría la *deshonra*, cuando el rey y la reina fueran relegados a un humillante puesto de sumisión nacional (vers.<sup>os</sup> 18–19). La *ignominia* se cernía sobre estas almas humilladas que avergonzados buscaban refugio (vers.<sup>os</sup> 20–27).

### EL DETERIORO DE LA NACIÓN (13.1–11)

La historia de 13.1–11 podría llevar por título «El drama divino del cinto sin lavar» (vea vers.<sup>os</sup> 1–2). Algunos reducen esto a la visión de una historia simbólica, pero no hay duda de que en realidad sucedió.<sup>1</sup> El ambiente, el contexto y los comentarios

<sup>1</sup> Adam Clarke afirmó: «Esto fue una visión, o algo que Dios simplemente describe con el fin de que el profeta pudiera usarlo a modo de ilustración» (*The Holy Bible With a Commentary and Critical Notes [La Santa Biblia con comentario y notas críticas]*, vol. 4, *Isaiah to Malachi [Isaías a Malaquías]* [New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.], 289). Theo. Laetsch hizo la siguiente observación: «No hay duda de que, siendo Jeremías un hombre tan veraz y tan diáfano de mentalidad, él conocería la diferencia entre una parábola y la ocurrencia propiamente dicha de un evento, ¡y no narraría una parábola como una experiencia personal que jamás ocurrió! Todo el asunto se presenta como un mandamiento real del Señor, que el profeta llevó a cabo en la realidad, como una acción simbólica que el Señor mismo le interpreta al profeta. Es como tal que lo aceptamos» (*Jeremiah [Jeremías]*, Bible Commentary [St. Louis: Concordia Publishing House, 1965], 137).

de Dios se combinan todos para constituir un mensaje de enorme importancia y propósito. Por lo menos diez lecciones significativas se entrelazan en este drama divino.

1. *Judá pertenecía al Señor*. El cinto de lino era un símbolo de propiedad privada. Una persona no se dirige a otra y le dice: «¿Me prestas tu cinto?». Un cinto no es propiedad comunitaria. ¡Pertenece a una sola persona! El cinto obviamente representaba al pueblo de Dios. Dios había apartado «toda la casa de Israel y toda la casa de Judá [...] para que [le fueran] por pueblo...» (vers.<sup>o</sup> 11).

2. *Judá debía haber estado juntándose a Dios*. El cinto era un símbolo de intimidad. Así como el cinto se junta al que lo lleva puesto, también Dios deseaba que Su pueblo «se juntara» a Él (vers.<sup>o</sup> 11).

3. *Judá era especial*. El cinto era un símbolo de sofisticación. Era parte del atuendo que se llevaba puesto en ocasiones especiales. Asimismo, el propósito de Dios era que Su pueblo fuera especial, que le fuera a Él «por pueblo y por fama, por alabanza y por honra» (vers.<sup>o</sup> 11).

4. *Judá se había hecho buena para nada*. El cinto de este drama divino revelaba esplendor convertido en vergüenza. Debido al orgullo, este pueblo «para ninguna cosa era bueno» (vers.<sup>o</sup> 7; note los términos «envanecimiento» y «soberbia» en los versículos 9, 15 y 17). Además, este cinto tenía que ser una fuente de irritación para Jeremías, porque se le ordenó que no lo metiera en agua (vers.<sup>o</sup> 1). No sabemos cuánto tiempo lo llevó puesto Jeremías, ¡pero la irritación era algo que no tardaba en producirse cuando se llevaba puesto de modo constante un vestido que jamás se hubiera lavado!

Jeremías tenía necesidad de esta lección porque

**ASUNTOS RELEVANTES. Tema:** Judá se ha deteriorado y está a punto de ser desechada. **Gema de verdad:** 13.23: «¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas?».

él todavía estaba orando por el pueblo y tendía a seguirlos a ellos (11.14; 14.11; 15.19). Dios incluso advirtió a Jeremías de las consecuencias de confiar en sus propios familiares (12.6). No había duda de que el incesante picor de un cinto sin lavar, era más convincente que una aseveración de la irritación que Dios experimentaba por causa del orgullo, la rebelión y la obstinación de este pueblo (vers.<sup>os</sup> 9–10).

5. *Judá debía ser desechada.* Después de haberse llevado puesto por un tiempo sin lavarse (y después de haber sido enterrado; vers.<sup>os</sup> 4–6), el cinto había de ser desechado como bueno para nada (vers.<sup>os</sup> 7, 10; 11.16–17).

6. *Judá sería llevada a Babilonia.* El cinto fue llevado al río Éufrates, en Babilonia —nada menos que al lugar donde el pueblo desechado de Dios iría como inútiles cautivos. Jeremías lo escondió allí (vers.<sup>os</sup> 4–6; 25.8–11; 52.11).

7. *La providencia de Dios está siempre activa.* Llevar el cinto hasta Babilonia, a una distancia de unos 400 a 640 Km, ha sido visto como una dificultad en este drama.<sup>2</sup> ¿Por qué le diría Dios a Jeremías que fuera allí a enterrar un cinto? Aunque el anuncio de que Judá iba a ser llevada allí es una posible respuesta, otra explicación que no consta por escrito, podría ser esta: El viaje le dio a Nabucodonosor la oportunidad providencial de conocer a Jeremías. Más adelante, veremos cómo el Emperador babilonio estaba familiarizado con Jeremías y se mostró especialmente favorable para con este (vea 39.11–14; 29.1, 4–7).

8. *Dios provee protección.* Otra razón que Dios pudo haber tenido para enviar a Jeremías al Éufrates, era proteger al profeta. En 11.18–21, Dios dio a entender claramente que algunos estaban planeando matar a Jeremías. ¡Era el momento de escapar!

9. *Dios prepara Su pueblo para tiempos difíciles.* Jeremías necesitaba meditar y también aclarar su mente. Había estado orando por el pueblo (11.14) a quien estaba proclamando desolación (7.34; 12.11). Cuando se enteró de que amenazaban con matarlo, de inmediato tuvo el deseo de que fueran llevados como ovejas al degolladero (11.19–20; 12.1–3). Tales emociones encontradas podían haber llevado fácilmente al profeta a responder de modo indebido. Más adelante, actuando de un modo más maduro, Jeremías se alejó de un falso profeta que trató de avergonzarlo e intimidarlo (28.6–17). Este viaje al Éufrates pudo haber sido un paso para prepararlo para tiempos más difíciles.

<sup>2</sup> En los versículos 6 y 7, Dios le dijo a Jeremías que hiciera otro viaje a Babilonia. Estos dos viajes a Babilonia también hacen que algunos descarten que este drama haya sucedido en la realidad.

10. *El punto de vista de Dios es el correcto.* El viaje con el cinto era parte de la aceptación de Jeremías de que la nación sería destruida en su totalidad. Después de ese viaje, él pudo entender que Judá no servía para nada, igual que el cinto. El amor por sus coterráneos era tal (9.1–2), que a Jeremías le resultaba difícil adoptar el punto de vista de Dios («por tanto, la aborrecí»; 12.7–8). La irritación que producía un cinto sucio y deteriorado, debió de haberle ayudado a ver el punto de vista de Dios —¡especialmente después de haber andado cientos de kilómetros para enterrarlo!

Otras observaciones podrían hacerse a partir de los versículos 1 al 11, pero las anteriores demuestran la sabiduría de Dios al hacer una impresión inolvidable. ¡Jeremías recordó esta lección extendida, hasta el día que murió!

### LA EMBRIAGUEZ DE LA INDEFENSIÓN (13.12–14)

Dios sabía lo que Jeremías debía decir a este pueblo: «Toda tinaja se llenará de vino» (vers.<sup>o</sup> 12c). También podía saber la arrogante respuesta que obtendría de sus oyentes: «¿No sabemos que toda tinaja se llenará de vino?» (vers.<sup>o</sup> 12d). La anticipada respuesta llevaba implícita una sonrisa de satisfacción, como si dijeran: «¡Que asombrosa sabiduría, Jeremías! Dinos algo que todavía no sepamos». Ante esta respuesta, Dios estaba entonces preparado con una aseveración acerca de la «embriaguez»<sup>3</sup> que les afectaría a todos (vea Isaías 29.9–10):

Son tinajas vacías que se llenarán con el vino de la ira de Dios (cf. 25.15). Se llenarán con embriaguez, esto es, con irracionalidad e indefensión. Cuando los hombres se alejan del Señor, ellos andan dando tumbos, andan trastabillando y cayéndose como [...] hombres ebrios. Los hombres que están mental y espiritualmente intoxicados no se dan cuenta del peligro, son insensibles a la advertencia, carecen de escrúpulos morales, y son desconsiderados y ofensivos para con los demás. El ebrio está aturdido, confundido y atontado. Qué perfecto cuadro del hombre que ha desechado a Dios. Para recalcar la universalidad de este juicio venidero, Jeremías menciona cinco diferentes segmentos de la población nacional: los mora-

<sup>3</sup> Del hebreo *shikkaron* —«... únicamente [figurado en] Jer. 13.13; Ez. 23.33 [...] tanto de perplejidad como de indefensión bajo calamidad» (Francis Brown, S. R. Driver, and Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento] [London: Oxford, Clarendon Press, 1957], 1016). Robert Young hizo esta definición: «saciedad, regocijo» (*Young's Analytical Concordance to the Bible* [Concordancia analítica Young de la Biblia], 22ª ed., s. v. “drunkenness” [«embriaguez»]).

dores de la tierra, los residentes de Jerusalén, los profetas, los sacerdotes y los reyes que ocupan el trono de David...

Tambaleándose descontroladamente como borrachines, los moradores ebrios de Judá chocarán entre sí. Todos caerán, todos perecerán. Es probable que esta sea una referencia a la confusión interna de Judá en un momento en que es objeto de ataque por parte de sus enemigos. Pero Dios no tendrá piedad de estos borrachines caídos y no intervendrá para impedir que sean destruidos (vers.<sup>o</sup> 14). El período de gracia ha terminado.<sup>4</sup>

### LA LLEGADA DE LAS TINIEBLAS (13.15–17)

Jeremías hizo un cuádruple llamado pidiendo a su pueblo que evitara tal desastre de embriaguez. Les pidió 1) que escucharan, 2) que obedecieran, 3) que no se «envanecieran»,<sup>5</sup> y 4) que le dieran gloria al Señor Dios de ellos (vers.<sup>o</sup> 15). Escuchar es un concepto que a menudo recalca Jeremías. La palabra que se traduce aquí por «escuchar» (del hebreo *shame'a*) ya ha sido usada en Jeremías veintidós veces,<sup>6</sup> siendo esta la tercera vez que se usa en este contexto (vea vers.<sup>os</sup> 10–11). Volverá a usarse en el versículo 17.

¡Escuchar es de poco valor a menos que los hombres «hagan caso»!<sup>7</sup> Cuando Dios habla, el oír que no se traduzca en obediencia solo será conocimiento que se tendrá para propia vergüenza de uno (vea 2ª Pedro 2.20–22). Cuando usted escucha la Palabra de Dios, ¿emprende alguna acción?

Aun si escucháramos y actuáramos de conformidad, una tercera necesidad vital se aplicaría a nuestra actitud. Jeremías rogó diciendo: «no os envanezcáis».<sup>8</sup> Tres de seis palabras hebreas diferentes que se relacionan con el problema del orgullo del hombre, son las que se usan en este capítulo. ¡Nuestra actitud al obedecer a Dios tiene mucho que ver con Su aceptación de nuestra respuesta! Nuestra adoración ha de ser en espíritu (con una buena actitud) así como en verdad

<sup>4</sup> James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 300.

<sup>5</sup> Vea el significado de *gabah* en el pie de página 8 que se presenta abajo.

<sup>6</sup> Vea el significado de *shame'a* en el pie de página 21, de la lección «En disputa con Dios».

<sup>7</sup> Del hebreo *'azan* —«... ser agudo, aguzado, puntiagudo [...] para punzar los oídos [...] por consiguiente, escuchar [...] oír y obedecer» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 26).

<sup>8</sup> Del hebreo *gabah* —«... estar alto [...] ser exaltado, elevado [...] en un mal sentido elevarse a sí mismo (el corazón) en orgullo o arrogancia, ser arrogante, Sal. 131.1; Pr. 18.12» (Ibíd., 152–53).

(obedeciendo el modelo que Él manda; vea Juan 4.23–24). Nuestra respuesta a los ancianos de la iglesia debe ser de obediencia así como de sumisión (Hebreos 13.17).

¿Cuál es su actitud al obedecer a Dios? ¿Le ha convertido su confianza por ser uno de Sus hijos, en alguien engreído y arrogante? ¿Le han llevado sus estudios, su herencia o su éxito, a ser más envanecido que santo? Saúl, David, Salomón, Jacobo, Juan y Pedro tuvieron este problema en diferentes momentos (1º Samuel 13.8–14; 2º Samuel 24.1–17; Proverbios 16.18; 1º Reyes 11.1–11; Mateo 20.20–28; 26.31–45; 1ª Pedro 5.5–7). ¿Lo tiene usted?

Las primeras tres porciones del ruego condujeron a la cuarta: «Dad gloria a Jehová Dios vuestro» (vers.<sup>o</sup> 16; Josué 7.19; Salmos 29.1–11; Apocalipsis 4.8–11; 14.7). Estos versículos nos dan valiosas directrices hoy día. A menos que escuchemos y hagamos caso sin envanecernos, no podremos dar la gloria debida a Dios. Repase estos cuatro pasos, observando sus propios aspectos de debilidad. ¡Resuélvase a cumplir la totalidad del encargo!

Las consecuencias del fracaso de Judá, tornaban imperativo que el mensaje de Jeremías fuera recibido y obedecido. Si estas palabras no eran obedecidas, se desencadenaría el inminente desastre. Imagínese lo que es estar perdido en las tinieblas con barrancos alrededor de usted, sollozando sin consuelo en la soledad, sabiendo que es un cautivo en una tierra extranjera. Tal era la solemne sentencia que se pronunciaba sobre Judá por la rebelión y el orgullo de ellos.

El verdadero problema era el engaño del orgullo, que impide a la gente ver el peligro. Si el pueblo hubiera creído que harían frente a los horrores de los versículos 15 al 17, ellos se hubieran estremecido y se hubieran sometido al ruego de Jeremías.

Jeremías había declarado lo que ocurriría a menos que hubiera cambios. Se amontonó tristeza sobre tristeza cuando Jeremías añadió lo que estos peligros del orgullo le harían a él. Su exquisita ternura reflejaba un alma solitaria en el versículo 17 (vea Lamentaciones 1.16; Lucas 19.41). Theo. Laetsch escribió:

Si bien [...] reprendía incesantemente la maldad de ellos, proclamando juicio y destrucción sobre una nación impía, el severo profeta, sin embargo, en el secreto de su hogar, a solas con su Dios, llora amargas lágrimas [...] lágrimas de angustia porque el necio orgullo de ellos les impide oír y obedecer el mensaje del Señor, lágrimas de la más profunda aflicción y compasión, porque el rebaño del Señor es arrastrado a la cautividad.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Laetsch, 140.

## LA REALEZA SUFRE DESHONRA (13.18–19)

Cuando los campesinos sufren en una tierra, son pocos los que prestan atención. No obstante, la caída de dirigentes sí hace que desaparezca la seguridad de todo el mundo, y exige que se haga un llamado de alerta por toda la tierra.

La palabra «antes» del versículo 16, identifica las tragedias que se mencionan en los versículos 18 y 19: «... antes que [Jehová] haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen...». Las espesas tinieblas de Judá también significarían que al rey y a la reina se les despojaría de sus coronas y serían obligados a tomar puestos humillantes (29.2; vea 2º Reyes 24.8–16). Estos humillantes eventos ocurrieron en el 597 a. C., y constituyeron la parte más significativa de la deportación del pueblo a Babilonia (52.27–30).

Estas profecías identificaban la completa conquista de Judá. Las ciudades del Neguev del sur fueron verdaderamente «cerradas». Keil dijo:

El verbo «cerrar» debe explicarse según Isaías 24.10: las ciudades son cerradas a causa de las ruinas que bloquean las entradas a ellas; y en ellas no hay quien las pueda abrir, porque a toda Judá se la llevan por completo. Se mencionan las ciudades del sur, no porque el enemigo, evitando la capital, haya sometido primero la parte sureña de la tierra bajo su poder, tal como Senaquerib avanzó una vez contra Jerusalén, viniendo del sur, 2º Reyes 18.13s., 19.8 [...] sino debido a que ellos eran parte del más remoto reino para un enemigo venido del norte; de modo que cuando fueron llevados, se redujo la tierra y se completó la cautividad de todo Judá.<sup>10</sup>

## LA IGNOMINIA DE LA TIERRA (13.20–27)

¿Puede usted oír al orgulloso pueblo de Judá mofándose del profeta de Dios? Querían saber dónde estaban los peligros. En su estado de negación, exigían prueba, como hicieron algunos cuando Jesús vino (vea Juan 10.24–26; 5.34–40). Jeremías identificó el poder conquistador como «los que vienen del norte» (vers.º 20; 1.13–15; 6.22–26).

Los versículos 20 al 27 presentan a un pueblo que pasa de un estado de negación al de enfrentamiento de una dura realidad. Jeremías había tratado de hacerlos entrar en razón antes de que sucediera esto, y les había advertido de cómo iban a reaccionar ellos.

Las mismas naciones con las cuales Judá procuró alianzas, llegaron a ser la fuente de la cual segarían lo que sembraron (vea 1.16). En el versículo 21, Jeremías

sometió una pregunta a consideración de ellos: «¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste a ser tus amigos?...».

La palabra que se traduce por «cabeza» puede también significar «veneno». Puede ser que se haya tenido en mente un deliberado juego de palabras. Los que creíste que eran tus amigos y aliados, aquellos cuya amistad te esforzaste por conseguir, se convertirán en tu cabeza, tu amo, o tal vez, tu veneno.<sup>11</sup>

Jeremías comparó el dolor de la situación de ellos con el de una mujer en labores de parto. Ellos habían traído este dolor y humillación sobre sí mismos por «la magnitud de [su] maldad» (vers.º 22).

En el versículo 23, la pregunta «¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas?», no debe tomarse como una doctrina de fatalismo inmoral, ni de depravación total calvinista. Los hombres pueden alejarse tanto de Dios, que llegan a un punto del cual no hay retorno (vea Hebreos 6.1–6). Jesús murió por *todos* (2ª Corintios 5.14–15), y Dios desea que *todos* los hombres procedan al arrepentimiento (2ª Pedro 3.9; 1ª Timoteo 2.3–4). Jeremías estaba advirtiendo que los hombres pueden llegar a estar tan atrapados en sus caminos inicuos, que los repetidos ruegos de Dios y de los voceros de Este, no serán atendidos. ¡No es esta una aseveración acerca de lo que el hombre *no puede* hacer, sino acerca de lo que *no hará*! ¿Se ha alejado usted de Dios? ¿Volverá usted a Él? (Vea Mateo 11.28–30; Lucas 15.11–24). Ciertamente Dios desea ver que usted vuelva. Jeremías advirtió que habrá algunos que no cambiarán de rumbo para «volver a casa». ¿Será usted de los que sí cambiarán?

Al llegar al final de este capítulo, vemos una convicción de vergüenza y pecado, junto con un llamado a Judá en el sentido de que se purifique (vers.º 27).

Dios ha llamado a los pueblos de todas las naciones por medio de Cristo. Le hace a todo pecador la significativa pregunta con que termina este capítulo: «¿Cuánto tardarás tú en purificarte?». Implícitas en esta pregunta, se encuentran las siguientes verdades bíblicas: 1) Usted no está puro (1ª Juan 1.8, 10; Romanos 3.23). 2) Usted necesita ser purificado (2ª Corintios 6.17; Santiago 4.8). 3) Usted debe *ser* purificado (por la sangre de Cristo; 1ª Pedro 1.18–19). Usted *puede* ser purificado (1ª Juan 1.7; Apocalipsis 7.14). «Levántate y bautízate, y lava tus pecados» (Hechos 22.16). 4) ¿Hará usted caso a la amonestación en el sentido de ser purificado? (Lea Mateo 7.21, 24–27; Santiago 1.21–22; Juan 12.48.)

<sup>10</sup> C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament* (Comentario de todo el Antiguo Testamento), vol. 8, *Jeremiah, Lamentations* (Jeremías, Lamentaciones) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.), 238.

<sup>11</sup> Smith, 305.